



SÍNTESIS DE LAS RESPUESTAS DE LA PROVINCIA MEDITERRÁNEA

“MIRANDO JUNTOS AL FUTURO”

FORMACIÓN

Como premisa conviene recordar que la formación nunca es mero conocimiento y que involucra distintos ámbitos y dimensiones (académico, apostólico, humano, comunitario). La formación carismática de los laicos debe ayudar a discernir y realizar la propia vocación laical y a tomar una elección consciente del carisma de manera objetiva. No basta conocer el carisma de manera teórica, sino que también es necesario encarnarlo en el hoy de la Iglesia y del mundo, es decir, experimentarlo concretamente a lo largo del tiempo. Es necesario formar misioneros laicos en sus propios entornos que sean maduros y autónomos, con un corazón abierto y una visión más allá de sus propios contextos locales, así como líderes que puedan formar a otros.

1. Para mejorar la formación de las Asociaciones de Laicos Oblatos, ¿qué crees que sería útil conocer más sobre la historia o el carisma oblato?

- Las CC.RR de los OMI (ver documento preparado para los laicos por p. Jettè;
- la vida y escritos de San Eugenio, destacando las etapas de su camino espiritual;
- La historia de la Congregación desde los primeros misioneros hasta nuestros días, profundizando cómo los consagrados y los laicos que nos han precedido vivieron la encarnación del carisma en su vida y sus obras;
- los 7 puntos del carisma ilustrados por Marcello Zago en el congreso AMMI del 1991;
- las modalidades con las que muchos misioneros viven hoy concretamente el carisma de San Eugenio ante los desafíos de la sociedad actual (justicia, cohesión social y pobreza, anuncio misionero en el mundo secularizado).

2. ¿Crees que algunas experiencias formativas interprovinciales podrían ayudar a la formación de los Laicos Oblatos? Por favor, da sugerencias.

Creemos que son importantes y útiles las experiencias formativas interprovinciales porque permiten salir e ir más allá de los confines de la propia realidad local, ensanchando el corazón y la mirada y conociendo cómo se encarna el carisma en distintos lugares. A este respecto es muy importante aprovechar la gracia de los lugares donde el carisma brotó y se desarrolló.

Consideramos útil privilegiar los encuentros presenciales, valiéndose de los lugares carismáticos significativos y de las propuestas formativas ya existentes (por ejemplo, Aix, Roma, Palermo, Pozuelo), especialmente a nivel regional y en los periodos estivos. Sin embargo, también sería importante seguir proponiendo momentos de intercambio y reflexión online, para facilitar la participación de aquellos que puedan tener dificultades para viajar. Estas reuniones online tendrían que organizarse teniendo en cuenta las diferencias de las zonas horarias y los distintos idiomas. Las reuniones presenciales son sin duda enriquecedoras, pero a veces también difíciles y agotadoras de llevar a cabo, además suele haber poca participación debido a problemas de vacaciones, distancia, idioma, organización familiar y económicos. Las propuestas online en este sentido facilitan la participación, pero en el hecho de privilegiar ciertos contenidos existe el riesgo de empobrecer la experiencia presencial, tanto en términos de fraternidad como de intercambio directo de la experiencia.

También se podrían producir materiales de formación oblat, que de forma regular sean distribuidos a nivel mundial, y un espacio en la nube, con una biblioteca online de material disponible para consultar y descargar. Para realizar todo esto proponemos involucrar a la Universidad oblat de San Antonio en Texas y utilizar las páginas web existentes (como omiworld), los canales de YouTube y las diversas redes sociales de la Congregación. Una idea podría ser crear redes "temáticas" internacionales sobre distintas áreas (trabajo con los jóvenes, misiones ad extra, familia, cuestiones sociales...) que funcionen como talleres, lugares de intercambio, comunión y colaboración.

En las experiencias internacionales a menudo ha surgido el problema lingüístico. Esto se ve especialmente en Europa donde se hablan distintas lenguas y algunas de ellas, como el italiano, no forman parte de las lenguas oficiales de la Congregación. Este problema podría ser resuelto parcialmente con un servicio de traducción, teniendo además en cuenta que, con un poco de buena voluntad, especialmente cuando la reunión es presencial, es posible entenderse ya que todos hablamos la "misma lengua".

3. ¿Tienes alguna sugerencia o idea sobre cómo una red Regional o mundial de Laicos Oblatos podría ayudar en el tema de la "formación"?

Una red mundial de oblatos laicos es un proyecto muy ambicioso que permitiría un intercambio muy amplio de experiencias y recursos formativos (no solo sobre temas carismáticos sino también éticos, sociales y políticos), generando una comunión que

multiplicaría los efectos de la evangelización. Esta red tendría que implicar un camino común de formación que presuponga una identidad común para todos los laicos del mundo, respetando las diferentes modalidades organizativas y culturales.

Aunque es necesaria una colaboración entre laicos y religiosos es necesario dejar que los laicos puedan ser protagonistas a la hora de proponer e implementar iniciativas formativas. Una opción sería la creación de uno o más equipos para la preparación de iniciativas y que se ocupen de profundizar las distintas temáticas de formación.

4. ¿Crees que podría existir la posibilidad de avanzar hacia un programa de formación común básico para todos los Laicos Oblatos y las asociaciones/grupos oblatos del mundo? En tu opinión o experiencia, ¿cuáles podrían ser los beneficios de dicho programa?

Un programa base de formación común tendría las siguientes ventajas:

- crearía y fortalecería la identidad común, permitiéndonos que nos reconozcamos como un único cuerpo eclesial presente en todo el mundo;
- sería de ayuda a la comunión entre las distintas asociaciones y grupos locales, tanto a nivel provincial como regional y mundial. Cada uno podría aportar su propio punto de vista testimoniando cómo se vive el carisma en la propia realidad;
- también ayudaría a conectar las distintas experiencias y a coordinarlas;
- todos tendrían la misma formación y las mismas oportunidades de crecer;
- permitiría conocer mejor las distintas realidades y su compromiso misionero;
- ayudaría a hablar "el mismo idioma" ya que actualmente existe una gran diversidad, concepciones diferentes y también divergentes de entender el laicado oblato, así como una gran confusión a nivel terminológico.

Sin embargo, algunos de nosotros expresan dudas sobre la bondad de un programa único y auspician más bien que se alcancen orientaciones y líneas comunes para una formación de base mínima porque:

- hay una gran diversidad de tipo socio-cultural e histórico en el laicado oblato que lo hace caracterizarse por su heterogeneidad;
- si se entendiera como una "estructura" formativa para todos podría resultar pesado;
- cada unidad/zona necesita una propia formación a partir de las exigencias del contexto y de la propia cultura y fisonomía social y eclesial.

Sería deseable la creación de un programa flexible con un mínimo común denominador para todos. Ofrecer caminos y contenidos comunes podría favorecer con el tiempo la formación de un marco carismático común, de una identidad común con la que

identificarse. Proponemos organizar un "plan de estudios" ordenado, usando instrumentos didácticos eficaces, capaz de proporcionar los contenidos mínimos comunes para la formación inicial del laicado oblato, así como un camino de formación permanente en etapas o ciclos con el objetivo de profundizar en el carisma. Sería interesante, teniendo en cuenta la diversidad del nivel de formación del laicado, crear itinerarios de formación por niveles en función del tiempo de contacto con los oblatos, el conocimiento del carisma y de la madurez de la experiencia.

Proponemos también el desarrollo de temáticas sobre los valores y contenidos comunes que luego serían adaptados a distintos niveles según el contexto, por ejemplo: las CCRR, el prefacio, la historia oblata, el documento del primer Congreso mundial de los laicos celebrado en Aix, los puntos principales del carisma.

La formación no debe buscar la simple adquisición de nociones sino sobre todo estimular que aquello que se conoce se transforme en vida, en experiencia concreta de vida carismática, tanto a nivel personal como comunitario.

5. ¿Cómo podrían mejorar juntos los laicos y oblatos consagrados su formación inicial y permanente?

Advertimos la necesidad de crecer en el conocimiento recíproco y en las relaciones interpersonales. Un punto de partida podría ser aprovechar los eventos, encuentros, congresos y retiros que involucren las distintas realidades de la Familia Oblata, también en la fase de preparación de los mismos.

Se podrían crear equipos formados por oblatos consagrados y laicos que se ocupen de proponer y desarrollar temáticas, en espíritu de corresponsabilidad, que sean parte integrante del camino de formación de ambas realidades.

Se proponen también itinerarios compartidos de formación entre laicos y consagrados, viviendo eventos conjuntos, con modalidades que tengan presente el distinto estado de vida. También se podría considerar la apertura de momentos formativos de los oblatos consagrados a los laicos y viceversa (también con la opción streaming) especialmente cuando son temáticas de interés común. De este modo los laicos podrían llegar a conocer mejor la vida de la Congregación mientras que los religiosos podrían conocer mejor la realidad laical.

Además, consideramos que es muy importante, sino indispensable, que los jóvenes oblatos en formación tengan contacto directo con las realidades laicales de la zona local y de la unidad oblata a la que pertenecen.

6. ¿Podría ser de ayuda vivir experiencias de formación entre laicos de distintos territorios de la Provincia? ¿Qué contenidos y qué modalidades sugerirías?

A nivel provincial valen en general las consideraciones descritas en la respuesta a la pregunta número 2 sobre las experiencias interprovinciales.

Los contenidos deben referirse a la vida ordinaria en nuestros ambientes de vida, ser testimonios en el contexto social y eclesial donde se vive y trabaja, cualificando nuestro ser cristianos y oblatos.

Como Provincia Mediterránea se podrían organizar momentos internacionales presenciales, cada dos o tres años, combinando la convivencia fraterna, la formación y el compartir (podría ayudar elegir siempre el mismo periodo). Además, se propone la posibilidad de abrir algunos momentos formativos nacionales a pequeñas representaciones internacionales aprovechando los lugares significativos del carisma. A los lugares ya citados en la respuesta 2 en los que celebrar estos eventos se añade la casa di Vallada Agordina.

Entre las mejores experiencias de formación común están las misiones populares y los viajes misioneros con participantes de distintos territorios de la Provincia.

COMUNIÓN

El conocimiento y el cuidado de la fraternidad son el fundamento de la comunión, por tanto, es necesario tener espacios y tiempos gratuitos para celebrar y fortalecer la fraternidad al interno de las distintas realidades de la Familia Oblata. Para alimentar la comunión, fundamento de todo, es indispensable encontrarse, conocerse, compartir y confrontarse.

1. Usa tu imaginación para sugerir ideas sobre cómo se podría vivir la comunión entre los asociados laicos. ¿Cómo podría profundizarse esta comunión?

Los encuentros territoriales, provinciales (Consulta italiana y CFO-ESP) y regionales (ERT) han sido fundamentales, sobre todo gracias al trabajo del EPT. Estos dos años de preparación al Congreso han sido muy útiles para crecer en la reciprocidad como Familia Oblata mediterránea, en el pasado cada una de las realidades laicales estaba más concentrada en sí misma y en la relación con los oblatos/comunidad oblata.

Se valora muy positivamente el camino recorrido, la experiencia nos ha ayudado a abrirnos a un nuevo lenguaje y a nuevas perspectivas cada vez más compartidas, aunque las dificultades lingüísticas han complicado la comunicación y el confronto.

Para poder profundizar la comunión es importante compartir tantos los bienes materiales como espirituales, poniendo al servicio de los otros la propia experiencia y los propios talentos en vista a la común misión. También es importante tener una formación común y colaborar en una misma misión en el lugar donde estamos. Es importante compartir y

confrontarse sobre temáticas de interés común: carisma, trabajo, familia, desafíos emergentes en el territorio.

Propuestas:

- **a nivel local:** conocer y profundizar en la relación entre las realidades laicales y consagradas de la Familia Oblata, ahora más que nunca es urgente la formación CFO locales (cfr R37a) para asegurar y reforzar la red, llevando a cabo aquello que el Directorio ya recoge.
- **a nivel provincial:** formación de una red provincial (de estilo CFO de Familia Oblata Mediterránea) individuando modalidades de representación que faciliten el proceso de escucha, compartir, confronto, programación, etc. Es tiempo de sinodalidad y la misión hoy nos pide compactarnos y poner en común nuestros recursos. Estudiar modalidades de formación común a nivel carismático: retiros, peregrinaciones, congresos...
- **a nivel regional:** conservar la existencia de un equipo regional para llegar a la creación de una Comisión europea permanente del laicado oblato. Continuar a trabajar en plataformas digitales online y a organizar encuentros presenciales, valorizando los lugares carismáticamente significativos, participar en celebraciones y eventos importantes para crear relaciones de amistad y familia.
- **a nivel mundial:** conservar la existencia del CWT para llegar a constituir una Comisión general permanente para el laicado, se propone programar un Congreso mundial de laicos oblatos con intervalo de varios años, pero no más de 10. Que la Comisión general del laicado (o CWT) organice periódicamente, cada dos o tres años, encuentros de compartir y confronto entre equipos regionales o al menos con una representación de las mismas (laicos y oblatos).

En todos los niveles anteriores se observa la importancia de llegar a definir la identidad del laico oblato, al menos en algunos elementos de base para todos) independientemente de la forma concreta en la que luego se declina (AMMI, LOMI, Comunidades, Oasi Cana, Gruppo missionario, etc.).

2. Utiliza tu imaginación para sugerir ideas sobre cómo se podría vivir la comunión entre los asociados laicos y los religiosos oblatos. ¿Cómo podría profundizarse esta comunión?

Se espera una mayor apertura de toda la comunidad religiosa oblata hacia las realidades laicas (y no sólo oblatos que singularmente trabajen con los laicos) y viceversa. Salir de una lógica utilitaria que nos empuja a buscarnos unos a otros solo cuando hay algo que hacer u organizar. Un objetivo prioritario es profundizar la

conciencia de la igual dignidad bautismal y vocacional entre las personas consagradas y los laicos de la Familia Oblata, así como la conciencia de la corresponsabilidad y la complementariedad en el ministerio misionero a la luz de la vocación oblata común. Superar el clericalismo que existe tanto de un lado como del otro, pero también otro tipo de barreras, prejuicios, expectativas defraudadas etc. que lastiman y dificultan la comunión. Mayor colaboración mutua y trabajo compartido "en el campo" (en las parroquias, pero también en las diversas pastorales misioneras), profundizar el vínculo mutuo entre oblatos y laicos a todos los niveles, alimentar el compartir la vida en lo ordinario (oración compartida, ágape fraterno, etc.) y la corresponsabilidad en los diferentes niveles, pidiendo también una presencia laical estable dentro de los diversos cuerpos oblatos provinciales, regionales y congregacionales.

La comunidad oblata de hoy debe entenderse de una manera más amplia, es decir, formada por consagrados y laicos que viven en comunión, que leen los desafíos del territorio a la luz del carisma, que planifican y evalúan juntos y que tienen momentos comunes de formación y también de misión: formación, planificación y misión compartida, evaluación.

3. Durante la preparación del Congreso se han creado equipos formados por laicos y oblatos en diferentes niveles (Unidades/Regiones/Congregación). ¿Crees que este tipo de estructuras podrían continuar o mejorarse en el futuro? ¿Cuáles podrían ser sus tareas y organización? Por favor, haz propuestas concretas.

El CWT ha ordenado a las Regiones y a todas las Unidades Oblatas de la Congregación que establezcan, a diferentes niveles, equipos que, además de identificar y convocar las diversas realidades laicas oblatas, hagan efectivas las indicaciones del propio Comité Central (CWT). Estas estructuras han permitido conectar laicos y consagrados de gran parte del mundo, convergiendo en un proyecto común y concreto que nos ha "obligado" a interactuar, a confrontar y a trabajar juntos. Debemos seguir avanzando en esta dirección: mantener una red y crecer en un espíritu de familia promoviendo la reciprocidad y la corresponsabilidad a diferentes niveles.

Pensamos que a nivel regional/mundial mantener viva la red a todos los niveles es crucial, por lo que es importante continuar con un equipo regional (al menos a través de Zoom) y delegar a algunos de los miembros de este equipo en la red mundial; a nivel regional debe haber al menos una reunión intermedia en presencia (por ejemplo, cada 5 años) en comparación con la mundial que se celebrará posiblemente cada 10 años como máximo. También sugerimos constituir una comisión general y regional permanente para los laicos oblatos formada por oblatos consagrados y laicos.

4. ¿Puedes nombrar beneficios o dificultades sobre la posibilidad de formar una red regional de laicos oblatos y de desarrollar una red mundial de laicos oblatos? ¿Qué pasos iniciales (consideras) serían necesarios para hacer realidad estas ideas?

Ventajas: no dispersar lo construido en estos dos años de preparación para el Congreso Mundial, también en términos de relación, conocimiento y colaboración; contar con una red regional estable que nos permita seguir profundizando en el conocimiento y el intercambio de experiencias, así como la organización de momentos formativos o experiencias misioneras interprovinciales, como el "Gecko" (Juventud de Europa y Carisma Oblato) para los jóvenes. Una red regional permanente también permitiría contar con referentes/interlocutores para una red mundial estable deseable. Si fuera necesario, también se podría pensar en laicos que trabajen a tiempo completo.

Dificultades: la evaluación de la red creada en los diferentes niveles en preparación para el Congreso ha sido en su conjunto muy positiva, aunque a veces agotadora debido a algunas dificultades que se han registrado y que será importante tener en cuenta para el futuro: la dificultad lingüística (un verdadero desafío especialmente para la Región Europea) convirtió el camino inicial en un desafío; las peticiones (de parte del CWT) a menudo tarde y plazos demasiado ajustados que no han tenido en cuenta la complejidad que existe a nivel regional, incluida la falta de una red y estructuras internas de comunión en diferentes Unidades Oblatas Europeas, lo que ha hecho que sea particularmente difícil contactar con los laicos, llevar a cabo el proceso de animación y comparación y responder a las solicitudes del CWT, como el del cuestionario en preparación del Congreso Regional. En las diversas Unidades Oblatas Europeas ha habido un desarrollo histórico diferente de los laicos oblatos y, por lo tanto, hay mucha diversidad que no siempre facilita el camino, especialmente cuando hay una falta de conocimiento mutuo y una red ordinaria de comunicación, tanto dentro de la Unidad Oblata de pertenencia como entre las diferentes Unidades de la Región.

La preparación para el congreso ha sido estimulante y provocadora, permitiéndonos dar pasos iniciales significativos. Los próximos pasos podrían ser:

- recoger un resumen del camino emprendido inmediatamente por el Congreso y presentarlo al Capítulo General, después del Capítulo General iniciar el establecimiento de una Comisión para los laicos oblatos estable tanto a nivel mundial como regional, incluyendo también a los oblatos laicos en las diversas comisiones o equipos a nivel de la Provincia, Región y Comités Generales.
- formar un grupo de animadores con la responsabilidad de facilitar el intercambio y la comunicación y promover actividades comunes; podrían ser personas "liberadas" de otros compromisos para estar al servicio de las Unidades/Comunidades Oblatas

y de las diversas realidades laicas, fomentando la participación activa de los laicos en las estructuras/cuerpos oblatos y en el sector de las comunicaciones.

MISIÓN

El reto es el de una mayor interacción entre religiosos y laicos: la comunión está en el centro de la misión y la misión realizada juntos hace que la comunión sea aún más profunda. Sería útil crear una estructura ligera a nivel mundial a partir de la reflexión que podamos hacer durante este Congreso.

1. ¿Qué ideas prácticas te gustaría ver promovidas para la evangelización de los pobres y más abandonados en un contexto oblato (en la vida familiar, dando testimonio en el lugar de trabajo, en la escuela o la universidad, participando en actividades sociales o políticas, en acciones relacionadas con la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación)?

- Nei territori dove sono richieste le missioni popolari, bisogna arrivare ad un coinvolgimento/condivisione maggiore dei laici, fin dalla fase iniziale della progettazione.
- Progetti missionari condivisi anche con le realtà locali: associazioni di volontariato, scuole, amministrazioni comunali, ecc.
- La nostra missione è soprattutto nel mondo del lavoro dove dovremmo imparare a fare unità anche con i colleghi che vivono altri carismi con i quali si potrebbero creare anche momenti di incontro e confronto.
- Nuestra misión está sobre todo en el mundo del trabajo donde debemos aprender a hacer unidad también con colegas que viven otros carismas con los que también podríamos crear momentos de encuentro y confronto.
- Nuestra misión debe partir de las realidades más cercanas a nosotros, respondiendo a las necesidades del territorio: acompañamiento de las familias, especialmente las más jóvenes para apoyarlos en la vivencia del Evangelio en la vida cotidiana; evangelización de los jóvenes; recepción de inmigrantes; atención a la integridad de la creación; acogida y cercanía a los que están fuera/lejos de parroquias/asociaciones, ayudando a las personas a encontrarse con Jesús, educándolas también al don de sí mismos en servicios concretos para hacer juntos; cercanía a los pobres y a los que sufren: servicio en los hospitales; a los comedores sociales, para mirar y responder a la soledad y la pobreza relacional. Todo esto sin descuidar las parroquias, donde a menudo ya no hay vitalidad.

- Siempre que sea posible, sería bueno poder contar con el apoyo y la presencia de religiosos incluso en el lugar de trabajo.
- Crear centros de servicio y/o centros de escucha permanente donde los profesionales laicos (abogados, expertos en docencia, médicos, abogados matrimoniales, economistas, etc..), puedan operar poniéndose a disposición de las personas que lo necesiten, pidiendo también la ayuda de algún oblato/a para un posible camino de espiritualidad o iniciación a la oración, si así se solicita.
- Organizar misiones populares o actividades de animación misionera en lugares donde ya no hay presencia de los religiosos para permitir mantener vivos los lazos y las relaciones entre los oblatos y el territorio
- Actividades pastorales, misiones, participación en la animación de la Procura de misiones extranjeras; formación específica sobre evangelización, profundización de documentos magisteriales como Evangelii Gaudium, Laudato sii o Fratelli tutti.

2. ¿Qué sugerencias podrías dar para una misión compartida entre laicos asociados o/y entre laicos y oblatos? Ideas, esperanzas, sueños...

La misión no es sólo una tarea de los religiosos y del clero, también es fundamental la contribución de los laicos, pero también es cierto que todavía tenemos que crecer en la adquisición de esta conciencia.

La misión se hace verdaderamente juntos si también se ha hecho un discernimiento juntos antes. Es necesario y urgente crecer y desarrollar una corresponsabilidad real, a lo largo del proceso: planificar y discernir juntos, sin pretensiones de roles primarios; descubrir y evaluar juntos las necesidades del territorio, especialmente aquellas a las que la Iglesia local no viene a responder; llevar las cosas adelante juntos, pero también acoger y evaluar las contribuciones para mejorar y renovarse, también a través de una profundización/confronto en la post-misión.

En la misión compartida, por supuesto, también debemos tener en cuenta las fuerzas reales que existen, porque si el listón está demasiado alto, es difícil. Para potenciar y no dispersar la experiencia que tienes, también es importante encontrar el tiempo necesario para releerla juntos y compartirla con los demás.

Para llevar a cabo todo esto ya deberían existir espacios dentro de nuestra Provincia, véase el Consejo de Familia Oblata local y territorial, aunque desafortunadamente hay comunidades y áreas donde nunca se ha establecido. Como ya se prevé en el Directorio, es importante y urgente formar un Consejo de la Familia Oblata provincial.

Una experiencia de misión compartida entre oblatos laicos y personas consagradas podría ser la de un viaje a un país de misión oblata, una buena oportunidad para que

los laicos profundicen la realidad de la misión ad gentes. A nivel local, en la pastoral ordinaria de las personas consagradas, sería deseable involucrar también a los laicos (no solo en la pastoral parroquial sino también en la pastoral escolar, hospital, etc.).

3. ¿Cómo podría la Familia Oblata trabajar junta para llevar a cabo una misión compartida?

Mejorando el conocimiento mutuo y real de todas las realidades que comparten el carisma oblato, comenzando a nivel local. Se podría escribir una "Carta" en la que cada grupo cuente su modo específico de vivir el carisma, de tal manera que haya una familia oblata conocida y reconocida en todos los niveles. Encontrar puntos de referencia comunes y un lenguaje común.

Participando en la misión (cada realidad con los recursos que tiene) y en los momentos importantes para la Congregación. La misión compartida debe hacerse a la luz de un conocimiento previo del territorio que conduzca a la creación de una red en el lugar donde se desarrolla y sobre la cual posteriormente se pueda seguir contando, con la atención de involucrar e interactuar con otras realidades/cuerpos asociativos en el territorio, eclesiales y no.

4. ¿Conoces lo que hacen otras Congregaciones e Institutos inspirados en el carisma oblato para crear más relación con religiosos oblatos y laicos en orden a la difusión del carisma y la misión?

En general se conoce poco de otras realidades eclesiales, en los últimos años algunos han tomado conciencia de algunas experiencias:

- La "Familia Laica Camiliana" nació y fue aprobada por los líderes de la Congregación, pero no es la única.
- En España se conocen las actividades propuestas por las Oblatas y por los religiosos de la Sagrada Familia de Burdeos.
- La participación en los encuentros de las Familias Carismáticas ha permitido conocer mejor la belleza y la fecundidad de la experiencia de tantos laicos y consagrados de diferentes realidades carismáticas y cómo se puede estar verdaderamente en sintonía y colaborar juntos, salvaguardando al mismo tiempo las especificidades de cada vocación y realidad.



“Toda vocación en la Iglesia, y en sentido amplio también en la sociedad, contribuye a un objetivo común: hacer que la armonía de los numerosos y diferentes dones que sólo el Espíritu Santo sabe realizar resuene entre los hombres y mujeres. Sacerdotes, consagradas, consagrados y fieles laicos caminamos y trabajamos juntos para testimoniar que una gran familia unida en el amor no es una utopía, sino el propósito para el que Dios nos ha creado. [...] Como cristianos, no sólo somos llamados, es decir, interpelados personalmente por una vocación, sino también con-vocados. Somos como las teselas de un mosaico, lindas incluso si se las toma una por una, pero que sólo juntas componen una imagen. Brillamos, cada uno y cada una, como una estrella en el corazón de Dios y en el firmamento del universo, pero estamos llamados a formar constelaciones que orienten y aclaren el camino de la humanidad, comenzando por el ambiente en el que vivimos. Este es el misterio de la Iglesia que, en la coexistencia armónica de las diferencias, es signo e instrumento de aquello a lo que está llamada toda la humanidad. Por eso la Iglesia debe ser cada vez más sinodal, es decir, capaz de caminar unida en la armonía de las diversidades, en la que todos tienen algo que aportar y pueden participar activamente. Al mismo tiempo, sabemos que la Iglesia existe para evangelizar, saliendo de sí misma y esparciendo la semilla del Evangelio en la historia. Por lo tanto, dicha misión es posible precisamente haciendo que cooperen todos los ámbitos pastorales y, antes aun, involucrando a todos los discípulos del Señor”

(Papa Francisco, Mensaje para la 59ª jornada mundial de oración por las vocaciones, 8 mayo 2022).